

Lecturas de afkar/ideas



IEMed. Mediterranean Yearbook 2024. IEMed, Barcelona, 2024. 473 pág.

El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024* ofrece un análisis exhaustivo sobre los retos y las transformaciones que enfrenta la cuenca mediterránea en el siglo XXI. Asimismo destaca por introducir un enfoque multidisciplinar que integra diferentes ámbitos de análisis, favoreciendo una comprensión profunda de las dinámicas estructurales dentro de la región y las interacciones entre actores locales, regionales e internacionales. Esta publicación se caracteriza por una mirada holística que permite abordar las dinámicas estructurales del Mediterráneo también a través de estudios de caso. Éstos ilustran cómo las tensiones y oportunidades se configuran de manera única en cada contexto, exploran las particularidades de los actores locales y ofrecen una visión crítica sobre los patrones comunes y las influencias externas que determinan el panorama regional.

La edición de 2024 aborda dos escenarios geopolíticos clave, la guerra de Ucrania y el conflicto en Oriente Próximo. La guerra de Ucrania ha alterado las políticas energéticas en el Mediterráneo, al tiempo que ha impactado sobre

las rutas comerciales y las alianzas internacionales. China y Rusia han intensificado su presencia en la región mediante inversiones estratégicas en infraestructuras clave, lo que configura una nueva realidad de competencia por recursos y realineación de los intereses internacionales. Este panorama subraya las contradicciones internas de una región cuya seguridad sigue siendo vulnerable a tensiones externas.

El Mediterráneo oriental continúa siendo un escenario de disputa por los recursos energéticos, con actores como Chipre, Grecia, Turquía y Libia enfrentándose por el control de zonas ricas en hidrocarburos. A pesar de los esfuerzos diplomáticos, la falta de consenso y la persistencia de intereses nacionales contrapuestos siguen siendo una barrera para la cooperación efectiva.

El cambio climático también se presenta como uno de los principales ejes de análisis en la edición de 2024. Se observa cómo este fenómeno agrava las desigualdades, aumenta la inseguridad alimentaria y provoca desplazamientos forzados de la población, especialmente en los países más vulnerables del Mediterráneo. Pese a algunos avances en la promoción de fuentes de energía renovable, los esfuerzos actuales son insuficientes para hacer frente a los efectos devastadores del calentamiento global.

Otro tema destacado es la política exterior y de seguridad de la Unión Europea, con énfasis en la necesidad de mayor coherencia y coordinación entre sus miembros para abordar los desafíos globales en un contexto internacional cambiante. La crisis del Sahel sigue siendo uno de los principales focos de inestabilidad exacerbada por el extremismo violento y la incapacidad de los gobiernos locales para garantizar la seguridad y el control territorial. El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024* dedica un análisis exhaustivo a las políticas migratorias de la Unión Europea, subrayando cómo las respuestas institucionales siguen basadas en un enfoque securitario y la externalización de responsabilidades hacia los países

de tránsito. Esta estrategia ha resultado ineficaz y ha agravado las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes, exponiéndolos a graves violaciones de derechos humanos. De igual manera alerta sobre la necesidad de un enfoque más humanitario y colaborativo, que impulse una respuesta integral basada en la dignidad y los derechos humanos que no puede seguir limitada por la fragmentación de políticas nacionales y la falta de una visión común para afrontar los retos compartidos.

En el ámbito económico, la edición 2024 profundiza en los problemas estructurales de las economías del Magreb, caracterizadas por una baja diversificación, alto desempleo juvenil y una inflación persistente, factores que dificultan el avance hacia un modelo de desarrollo sostenible.

El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024* dedica una atención significativa a los estudios de caso sobre el Norte de África y Oriente Próximo, poniendo en relación los factores externos e internos que actúan sobre los conflictos y profundizando en los desafíos diplomáticos de la región. El análisis de las dinámicas regionales pone de relieve un contexto altamente complejo dominado por la resiliencia autoritaria y las crisis estructurales. Los actores externos a menudo optan por colaborar con los gobiernos autoritarios a fin de garantizar estabilidad económica y control de recursos, ignorando las demandas populares de mayor representación y gobernanza participativa.

La perspectiva de género también ha sido incorporada en el análisis de las necesidades de las mujeres en contextos de conflicto, intervenciones humanitarias y procesos de paz. La comunidad internacional ha centrado sus esfuerzos en los aspectos políticos y militares del conflicto, pero ha tardado en incorporar las demandas específicas de las mujeres en sus esfuerzos de mediación y reconciliación. En Siria, las tensiones geopolíticas continúan exacerbadas por la intervención de actores externos que han hecho del país un tablero de competencia por la influencia regional. La falta de una solución política negociada

y la continua inestabilidad en muchas áreas del país dificultan enormemente cualquier esfuerzo de reconstrucción en el sentido amplio. De manera similar, la transición política libia avanza lentamente, y la intervención internacional ha contribuido a la fragmentación del país.

La cuestión palestina es otro de los puntos cruciales del *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024*. El análisis gira en torno al estancamiento del proceso de paz y la escalada de violencia, particularmente en Gaza y Cisjordania, con un impacto devastador sobre la población civil y una profunda crisis humanitaria. La intervención en Gaza ha evidenciado las profundas desigualdades de género, afectando desproporcionadamente a las mujeres palestinas, quienes ya enfrentaban discriminación estructural y social debido a la ocupación israelí. El entorno de represión y control sobre la autonomía y los cuerpos de las mujeres palestinas se manifiesta a través de la violencia física y psicológica, el abuso doméstico y las agresiones sexuales, pero también cargándolas con responsabilidades adicionales de cuidado familiar, en un contexto de infraestructura destruida, recursos limitados y servicios médicos y de salud escasos. Sin embargo, las mujeres palestinas han desempeñado un papel crucial en la resistencia civil. Las organizaciones feministas y los grupos de mujeres han sido claves en la movilización comunitaria y en la denuncia de abusos, adoptando nuevas formas de activismo que desafían las estructuras patriarcales dentro de sus propias sociedades.

En definitiva, el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2024* ofrece una mirada profunda y crítica sobre los complejos retos que enfrenta la región mediterránea, marcada por tensiones geopolíticas, crisis estructurales y la creciente vulnerabilidad frente al cambio climático. Las dinámicas internas y externas, desde la guerra de Ucrania hasta los conflictos en Oriente Próximo, transforman el panorama regional y agravan problemas históricos como la competencia por

recursos y la falta de consenso en políticas migratorias. Esta edición ofrece una visión actualizada de las dinámicas clave, proporcionando herramientas analíticas para abordar los desafíos geopolíticos, económicos y sociales que definen el presente y el futuro del espacio mediterráneo.

— Lucía García Del Moral,
Fundación Euroárabe, Granada



PALESTINA/48. Poemas del Interior. Prólogo, selección y traducción de Luz Gómez, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2024 196 pág.

Se dice que escribir es recordar, y para los palestinos, añadía Refaat Alareer, profesor y poeta asesinado en Gaza, recordar es resistir ante una ocupación que intenta obliterar el relato: “incluso cuando un personaje está muriendo, su último deseo es que otros cuenten su historia, como hacía Hamlet. Y contar en sí mismo la historia se convierte en un acto de vida”.

Luz Gómez, una de las figuras más destacadas del arabismo español, ha tenido el arrojo y acierto de recoger en esta antología poética bilingüe (español-árabe) tres historias con nombres y apellidos: Rashid Hussein (1936-1977), Samih al Qasim (1939-2014) y Taha Muhammad Ali (1931-2011), tres poetas de Palestina apenas conocidos por el lector hispano.

Si bien disímiles en lenguaje y procedimiento poéticos, indicativo de lo diverso de esta literatura, los tres integraron una misma generación de un grupo usualmente ignorado: los palestinos del Interior, aquellos que permanecieron tras la proclamación de Israel en 1948. Los testigos oculares de la Nakba, el proceso de desposesión y limpieza étnica del pueblo palestino. Quienes coexistieron con deportaciones, expoliación de tierras, castigos colectivos, toques de queda, marginalidad, sumisión... La imposición de una ciudadanía de segunda: “árabes” israelíes, que les despojaba nominalmente de su palestinidad; extranjeros en su propia patria a tenor de la ley y el imaginario sionista, una realidad sistemáticamente perpetuada por los sucesivos gobiernos israelíes hasta nuestros días. Se trata, en fin, de ese conjunto de poetas que, inmersos en un clima cultural poco propicio –estrechamente vigilado por la censura militar y cercado al exterior, a fin de asfixiar cualquier atisbo de identidad–, conseguirán erguirse sobre las cenizas aún candentes de la Nakba para enarbolar sus versos frente a la ocupación, hacer de la poesía patria.

En el documentado prólogo a la obra, Luz Gómez nos introduce tanto a los autores como a los acontecimientos que marcaron su respectivo quehacer poético y sentir humano, unos sucesos asimismo cruciales para la comprensión de la historia de Palestina/Israel hasta nuestros días.

De Rashid Hussein cuenta que le apodaron “el primer poeta árabe del Estado de Israel” (11), muestra de la realidad cultural en la que se desenvolvió. Fue pionero de la poesía de resistencia, a través de la cual la tierra se reverencia y cobra temperamento (61). En 1965 obtuvo una beca para estudiar en Estados Unidos, donde se verá obligado a permanecer. La actualidad de una manera u otra siempre sale a relucir en esta antología: en el poema “Gaza, mi amada”, recuperado por varios medios árabes tras el inicio de la masacre que ahora presenciamos, Hussein parece haber perdido la confianza en apoyos y discursos estériles: “cansado de los discursos

de los enanos,/ ay Gaza,/ cansado.
Detrás de mí está el mar/ y el fuego
enfrente” (57).

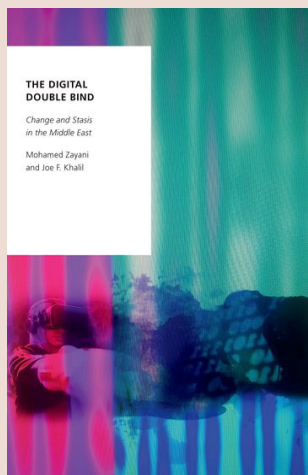
De entre los tres poetas, Samih al Qasim quizá sea el más conocido en el ámbito español gracias a la antología también procurada por Luz Gómez con motivo de la visita del autor a Madrid en el año 2000. Periodista, maestro de escuela, militante comunista y exponente de la unión y las letras árabes, fue el primer druso que rehusó participar en el servicio militar, valiéndole la prisión. Hacia la década de los sesenta del siglo pasado, sus poemas ya corrían de boca en boca por diferentes regiones de Palestina: “A nadie pido permiso./ Muerdo la manzana de mi muerte,/ y le canto/ ¡a la libertad!” (87).

Taha Muhammad Ali se describe a sí mismo como “un musulmán que vende baratijas cristianas a los judíos” (19). Se dio a conocer algo más tarde que sus compañeros (algunos poemas recogidos están fechados en la década de los 2000), diferenciándose en tono, estética y lenguaje más sobrio: “es el poeta que sabe que cuando muramos ‘el odio será/ lo primero que se pudra/ con nosotros” (19). Fue considerado un “presente ausente”, aquellos que no figuraron en el primer censo israelí durante el inicio de la Nakba, “una suerte de apátridas refugiados en su propia tierra” (14).

Luz Gómez apunta que hubo un tiempo en el que la poesía favoreció cierta convivencia entre judíos y palestinos, y cómo estos amagos serán frustrados tras la guerra de 1973; “los poemas no bastan: un poema no es más que un puente de papel”, decía Amon Kenan, periodista israelí (18). A la luz de los acontecimientos actuales, *Palestina/48* demuestra que la poesía por sí sola tampoco bastará para detener ninguna guerra, mas, como en estos versos de Rashid Hussein, testimoniará la injusticia, nos hará cómplices del dolor ajeno, reconocerá la humanidad y dignidad de quienes la padezcan: “Me opongo a que mi hijo sea un héroe con diez años/ a que del corazón de un árbol brote una bomba/ a que los troncos de mi huerto den patibulos/ a que los rosales de mi casa sirvan de trinchera./ Me opongo

a lo que queráis.../ pero si el fuego se ha tragado/ a mis camaradas/ mi juventud/ mi tierra/ ¿cómo no habrán de ser mis versos un fusil?” (50-51).

— Alberto Benjamín López Oliva,
Université Saint-Joseph de Beirut



The Digital Double Bind. Change and Stasis in the Middle East.

Mohamed Zayani and Joe F. Khalil.
Oxford University Press, Nueva York,
2024, 304 pág.

El antropólogo Gregory Bateson desarrolló en los años cincuenta del siglo pasado la teoría del “doble vínculo” para explicar la comunicación paradójica y buscar las causas psicológicas de la esquizofrenia. Mohamed Zayani y Joe F. Khalil retoman el concepto para seguir la pista de la transformación y de las dinámicas digitales en Oriente Medio, revisar y tamizar lo mucho que ya se ha escrito y proponer un análisis en profundidad, actualizado e *in situ*.

El título del libro anuncia antes de empezar su conclusión: en Oriente Medio conviven imbricadas pulsiones de cambio e inmovilismo. La transformación digital en curso es tan compleja y polifacética como lo es esta extensa y diversa región y sus dinámicas sociopolíticas, económicas y culturales. No se trata de una paradoja, dicen los autores, sino de una yuxtaposición de lógicas aparentemente incongruentes que, sin embargo, coexisten, se

retroalimentan, se han integrado en la vida diaria de la población y forman parte intrínseca de esta transformación.

Es el uso del adverbio aparentemente (incongruente, contradictorio, paradójico) la idea que sustenta el discurso de los autores. Nada es lo que parece a simple vista en Oriente Medio, es mucho más y tiene mucha historia, y por ello no puede interpretarse ni en un presente perpetuo ni a través de una lógica binaria decididamente muy occidental a la hora de abordar cualquier cuestión en la zona. Aplicado a la revolución digital y a su desarrollo, impacto y posibilidades en la región, los autores critican la simplificación y un cierto “orientalismo digital” y proponen una lectura más fluida, necesariamente des-occidentalizada, en la que lo digital y lo predigital se superponen y el cambio y la parálisis no son excluyentes.

La tesis de fondo es interesante: las mismas herramientas que promueven el cambio perpetúan el inmovilismo (sic). O dicho de otra manera y en un sentido más amplio y de implicaciones más perversas: las mismas dinámicas que desafían la parálisis contribuyen a mantenerla. Me centro en lo que conozco, el binomio resistencia/disidencia/ expresión y represión/censura/ supresión y la noción de doble vínculo me remite a la de círculo vicioso, la de un pez que se muerde la cola, la de un guerra eterna y desigual entre el gato y el ratón en la que el persistente roedor solo puede ganar pequeñas batallas y el sagaz felino nunca pierde el control de una realidad que las acciones de ambos determinan.

Sin duda, tal declaración de principios invita a la reflexión, aunque no estoy segura de que sea nueva ni tampoco exclusiva de Oriente Medio. Así fue desde que se introdujo internet en la región a finales del siglo XX. Como bien se recuerda en el libro, los mismos regímenes que la importaron para desarrollar sus economías, se las ingeniaron para limitar el acceso a la población. Las mismas tecnologías que se usaron para movilizar y disenter, se usaron para censurar y reprimir.

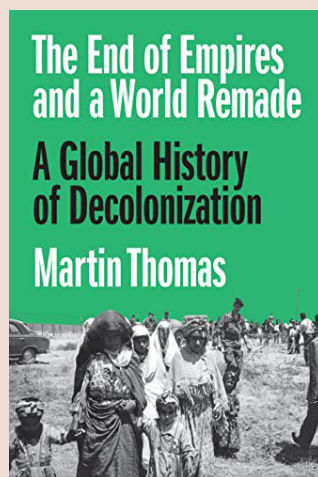
Tres décadas después, cuando lo digital ya es el vasto territorio en el que se desarrolla la política de lo cotidiano (sic), las mismas herramientas que empoderaron al activismo y la libertad de expresión han dado lugar a nuevas formas de “autoritarismo digital” y han facilitado nuevas y sofisticadas técnicas de propaganda y desinformación para controlar y embarullar el mensaje. El concepto de “doble vínculo”, así, se me ocurre, podría aplicarse también a la Europa esquizofrénica de hoy, donde la extrema derecha ha sabido muy bien aprovechar las nuevas tecnologías para explotar las vulnerabilidades y promover la ideología ultra y reaccionaria. Bastaría quizá sustituir el concepto de inmovilismo por el de retroceso.

Más allá del enorme esfuerzo de recopilación de prácticas digitales políticas, económicas y culturales, el libro resulta casi más interesante por las preguntas que se plantea, y por las reflexiones que sugiere, que por las respuestas que puede aportar. Peca, quizá, de querer abarcar demasiado y añadir así complejidad a la complejidad: cada uno de los aspectos que plantea podría ser motivo para una investigación en profundidad, como lo serían cada una de las tres subregiones que dibuja dentro de la región en términos de ITC (líderes, aspirantes y rezagados).

Simplifico, pues, y vuelvo a la cuestión de fondo que me interesa, porque incide en un debate intenso y no resuelto: la noción de “tecnología liberadora” que dominó la narrativa mediática y académica occidental sobre la Primavera Árabe, un determinismo tecnológico *soft* que casi atribuye más méritos a las herramientas digitales que a las personas que las usan, se las apropian, las transforman y las integran en su día a día. Aunque los autores la denuncian, comparten algunos de los postulados de la euforia de aquel entonces al subrayar la naturaleza horizontal de lo digital, su inclinación hacia la apertura y el intercambio, su capacidad emancipadora o sus efectos igualadores, y al concluir que son las élites resistentes y resilientes al cambio las que

cancelan el potencial transformador de la tecnología al cooptarla para mantener el control, la hegemonía y su propio beneficio. Ese sí que es un doble vínculo universal.

— *Lali Sandiumenge, periodista*



The End of Empires and a World Remade. Martin Thomas, Princeton University Press, 2024. 672 pág.

The End of Empires and a World Remade es un libro bien documentado que a veces corre el riesgo de sucumbir bajo el peso de su propia erudición. Pero merece la pena leerlo, aunque solo sea porque pocos políticos y académicos occidentales aprecian hoy hasta qué punto la descolonización forjó el proceso de globalización tras la caída de los imperios británico, francés, belga y holandés después de la Segunda Guerra Mundial. Nuestro mundo se reorganizó radicalmente, ya que la globalización prometía a las naciones recién independizadas un mayor acceso a los recursos esenciales, a redes de influencia más amplias y a un público mundial. Martin Thomas, sostiene, no obstante, que la variante neocolonial de la globalización “ha reforzado las desigualdades económicas y las formas imperiales de influencias políticas y culturales”.

El lector no tiene por qué estar de acuerdo con todos los argumentos del autor, pero debe aceptar que este relato de las causas y consecuencias de la descolonización permite

comprender mejor el cambiante orden mundial configurado por el auge de “el Resto” o el “Sur global”, que ha sorprendido tanto a los medios de comunicación como a los políticos occidentales.

La negativa de India, Brasil y Sudáfrica, por no hablar de China, a respaldar los intentos de Occidente de aislar a Rusia tras la invasión de Ucrania en 2022, sorprendió a muchos medios y políticos que habían dado por hecho que los puntos de vista de Estados Unidos y Europa seguirían prevaleciendo. Quedaron asombrados, y a menudo espantados, al descubrir que el apoyo aparentemente ciego de Occidente a la represalia israelí contra la población civil de Gaza tras el ataque de Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023, fue denunciado en todo el mundo, mucho más allá de Oriente Medio.

La guerra está más cerca que nunca de Europa desde 1945. El nivel de violencia en Ucrania y Gaza ha pillado por sorpresa a los observadores occidentales. Podrían hacer algo peor que leer a Thomas, quien sostiene que “para la potencia imperial, la partición fue una lección sobre cómo tergiversar, superar y negar la culpabilidad”. Su descripción del cinismo británico en el subcontinente indio es científica. También lo es su narración de los años previos a la creación de Israel en 1948. El autor resume la política del nuevo Estado de la siguiente manera: “A los palestinos no solo había que expulsarlos, sino también negarles su experiencia geográfica... (su) experiencia estaba más cerca de la limpieza étnica sistémica que la aterradora mezcla de inseguridad, connivencia, violencia retributiva y confiscaciones oportunistas practicadas en India”. Las particiones complicaron la descolonización. Durante la Primera Guerra Mundial, los gobiernos otomanos “movilizaron las fricciones interétnicas para justificar el control imperial central. Irónicamente, los adversarios franceses y británicos de los otomanos hicieron algo parecido”. La división del territorio colonial se convirtió en otro instrumento político dentro de una geopolítica más amplia de descolonización que

incluía intercambios de población, reasentamientos masivos y protección de las minorías dentro de los nuevos “Estados sucesores”. India, Palestina, Irlanda, Vietnam y Chipre pagaron el precio.

Palestina pagó un precio muy alto por los “abismos interpretativos” opuestos: para aquellos en Europa, Norteamérica y la Unión Soviética “para quienes el Holocausto tuvo una importancia suprema como exponente del mal, los derechos de los judíos a asentarse en Palestina parecían evidentes. Los anticolonialistas árabes estaban menos convencidos. El FLN argelino, por ejemplo, insistía en que la partición nunca podría ser una vía hacia la autodeterminación porque su principio operativo era que el derecho de las minorías a la condición de nación suplantaba al de la mayoría nativa”. Me viene a la mente otro paralelismo con Argelia. En la década de 1950, los “oficiales y mandos de las fuerzas francesas todavía objetivaban a la población argelina como una pizarra emocional en blanco sobre la que se podían dibujar soluciones políticas y sociológicas francesas”. Hoy en día, muchos medios de comunicación y políticos occidentales parecen considerar que los palestinos son pizarras emocionales en blanco.

París y Londres hicieron todo lo posible por ocultar el enorme nivel de violencia infligido a la población civil por franceses y británicos en Vietnam, Madagascar,

Kenia y Argelia, pero en este último caso, el millón de reclutas franceses enviados al norte de África contribuyó a romper el manto de silencio. El autor insiste en la indiferencia ante estas noticias en Reino Unido cuando se hicieron públicas. En su opinión, únicamente el racismo puede explicar esta indiferencia relativa. Lo mismo ocurrió en Bélgica después de las guerras que asolaron la antigua colonia de Congo tras su independencia en 1958. Lo mismo ocurrió con el genocidio de Ruanda 40 años después. La cuestión es si está ocurriendo lo mismo hoy con Gaza. La violencia de los días coloniales posteriores a 1945 ha dejado un extraordinario legado de desprecio hacia las normas internacionales. Estados Unidos y sus principales aliados europeos no parecen haber aprendido las lecciones de aquella guerra, ni tampoco de la Primera Guerra Mundial. El autor tampoco oculta que los nuevos Estados no han sido más respetuosos con estas normas que el antiguo colonizador.

Este libro es un auténtico tesoro lleno de historias que a menudo no se conocen bien, o se han ocultado deliberadamente. Al insistir en que la descolonización es un fenómeno global a largo plazo, desordenado, normalmente violento y aún incompleto, que no puede comprenderse adecuadamente centrándose en casos aislados de imperialismo, Martin Thomas presta

un enorme servicio a sus lectores. El autor escribe que “desafiando las protestas estadounidenses, el 16 de octubre de 1962, el presidente argelino puso fin a sus primeras conversaciones con el gobierno de Kennedy no volviendo a su país, sino viajando directamente desde Nueva York hasta La Habana”. El autor olvida que, en plena crisis de los misiles de Cuba, Kennedy pidió a Ahmed Ben Bella que llevara una última advertencia a Fidel Castro. El “imperialismo revolucionario” personificado por Ben Bella era un velo de *realpolitik* en estado puro.

Esto son nimiedades cuando se comparan con las cualidades generales del libro. Cada día, el ascenso del Resto recuerda a Europa que su sueño de un Mediterráneo unido y próspero, promovido a través del Proceso de Barcelona, está hecho trizas; que su desprecio, durante décadas, por el destino del pueblo palestino sembró las semillas de su inseguridad futura y la de Oriente Próximo; que su ignorancia voluntaria de la historia de Rusia corre el riesgo de llevarla a un callejón sin salida en Ucrania. Ninguna política exterior digna de tal nombre, ya sea en Europa o en la república imperial de Washington, puede permitirse ignorar la historia hasta el punto en que lo han hecho sus dirigentes desde la caída de la Unión Soviética.

— *Francis Ghilès, CIDOB, investigador invitado, King's College London*